

RECORRIDO POR VANNES

EMOCIONES DE UN VIAJE

Cinco días en esta tierra bretona, lugar donde estuyo fray Vicente Ferrer los postreros años de su peregrinar terreno, me fueron por fin motivación de recorrer y allegarme y postrada orar junto a los restos del Santo valenciano.

Si diversas circunstancias nos hicieron un poco extenso y en momentos duro el viaje, por fin nos saturamos en esta ciudad marítima francesa cuyo contorno, construcciones y ambiente es maravilloso.

Por place de la Cathedrale de St. Pierre, rue des Orfevres, place des Lices, Halle aux Pois, rue el Porte Saint-Vincent ya llegados a esta portalada que enfrenta al ancho canal —mar Atlántico—, en cuyo centro vemos el escudo de este ducado medieval y allá en lo alto la imagen de unos dos metros de nuestro Santo dominico.

Pero el mismo gozo nos lo iba a proporcionar varias veces el poder recorrer en todas direcciones acompañados por quien, muy devotísimo y también valenciano, hiciera de guía, visitando e introduciéndonos en el alma misma de esta populosa ciudad de singular idioma —mezcla de inglés y francés—, luego de saludar a las autoridades eclesiásticas, Mr. Le Gallo, Curé Archiprestre de la Cathedrale, a Mr. Pierre Thomas Lacroix, Archiviste en Chef du Morbihan y que en 1955, según nos refiriera con alegría, estuviera en Valencia junto con la comitiva que portara el cráneo del Santo moti-

vado por los cinco siglos de su canonización.

Pero aparte de admirar y pasear por esos jardines —Cité Médiévale Fleurie et Illuminée Diplomé Prestige de la France—. Mi atención máxima fue para esta placita cuadrada de unos diez metros por lado y que se llama y queda rotulada así: «Place Valencia».

Una de tantas veces nos llegamos a evocar y descansar en un banco que existe bajo mismo de la casa donde falleciera nuestro fray Vicente Ferrer.

Acotado el paso a los coches y embellecida por macetones de flor, allí transcurría largo tiempo y aquí rememoramos vida y portentos con vecinos y conocidos de esta placita. ¡Cómo se entusiasmaban al contarles las manifestaciones y esplendores de nuestras fiestas en las tardes abrileñas y también en los primeros días de junio al realizarse estas nuestras fiestas vicentinas de los Niños de la Calle de San Vicente!

Embelesados, boquiabiertos, extrañados, oían y preguntaban tanto como hacemos por las calles valencianas, con su altar, fuegos de artificio, música, solemne bautizo..., festival en la Plaza de Toros... ¡cómo —decían—, un festejo en honor de San Vicente en tal lugar! Y reían y les hicimos comprender la inmensa cantidad de asociados, niños y niñas y jovencitos y más mayores, incluso aquellos ya viejos que toda la vida son y serán asociados de los Niños de San Vicente.

Nos levantamos para volver a contemplar la hornacina con la imagen antiquísima corpórea del santo, mientras el sol doraba estas seculares casonas y daba más fuerza al bermejo color de las maderas de las entramadas fachadas mientras allá en el alto cielo de un azul bellissimo, limpio, esmaltaba la tarde.

Pero, sobre todo, ¡qué calma y tranquilidad, sólo a veces cortada por los graznidos de las gaviotas que vienen revoloteando desde el cercano mar!

Y si de la Catedral al puerto admiramos las hornacinas donde escultóricamente venérase su imagen, desde los jardines y callejas que nos hacen revivir el paso de San Vicente siempre con rutilante sol, aunque con un poco de brisa fresca nos envolvía, y, sobre todo, por las noches tuvimos que envolvernos con dos mantas y cubre, apareciendo los cristales de la habitación completamente velados estando en los principios de agosto, pasamos estos días enajenada de contento por llenar mi alma en la presencia del Santo.

Y al final... ¡vimos también llover en Vannes! Caía con cierta fuerza por los agudos techados de pizarra, resbalando por estas calles un tanto en pendientes desde las nubes grises como en la pintura depositada en la antesala de la habitación donde falleciera él.

Aún por circunstancias diversas no pude ir a la Ile aux Moines, isla donde

se guarda la contemporánea escultura en románica capilla agreste, lugar un poco lejos en este golfo de Morbihan y también la parroquia a él dedicada en la barriada del Mercado...



Mas con el auxilio del Señor y quizá con una peregrinación promovida por los Niños de San Vicente volveré a postrarme en estos lugares que no pude realizar y que con mucha alegría vosotros conmigo realizaremos con una masiva concurrencia.

T. Berthereau de Llop

FABRICA
DE VELAS
Y BUJIAS



Cádiz, 96, bajo

Aurelio Orón Sarrión

Sucesor de Silvestre Orón Orón

Teléfono 327 39 36

VALENCIA